

DE BUENAS LETRAS

Welcome to Amargosa

JOSÉ ABAD De la Academia de Buenas Letras

Hay mucho cine –y cine del bueno– en ‘Amargosa’ (Editorial Tres Hermanas), primera novela de Isolda Patrón-Costas. La acción empieza con una huida: Marta huye de Los Ángeles y se adentra en ese desierto que muchos creemos conocer como la palma de nuestra mano de tantas veces como lo hemos visto en la pantalla. Isolda Patrón-Costas, consciente de esto, evoca el desenlace de ‘Raíces profundas’ (1954) a modo de guiño al lector. A lo largo de la narración, la autora y la protagonista hacen continuas referencias a películas que han dejado huella en ellas. Marta conduce un Mustang Bullitt de 1968, que se compró porque era el vehículo que conducía Steve McQueen en un ‘thriller’ de aquel año, titulado precisamente ‘Bullitt’. El coche

la deja tirada en mitad del desierto a poca distancia de un pueblo fantasma: Amargosa. No muy lejos de allí está Zabriskie Point, en donde Michelangelo Antonioni dirigió una de sus obras más radicales, y también Las Vegas. ¿Cuántas películas hemos visto ambientadas en Las Vegas? El cine nos sale al paso continuamente. Ya lo escribió Jenaro Talens en ‘El ojo tachado’: «No es que el cine imite a la realidad, sino que la realidad nos recuerda al cine».

Estas referencias están justificadas por la circunstancia personal de la protagonista, que comparte currículum con la autora: ambas estudiaron cine en España y, persiguiendo el escurridizo sueño de entrar en la industria, se trasladaron a Estados Unidos. No les explicaré por qué huye Marta de Los Ángeles. Si les diré que Amargo-

sa, un presunto alto en el camino, acaba siendo una meta. Amargosa tiene un único habitante, Suzanne Bloom, que ha convertido el lugar en un oasis. O un espejismo. Suzanne, una antigua bailarina de Broadway, ha restaurado poco a poco el teatro local, el Amargosa Opera House, y celebra un espectáculo todos los sábados por la noche, sin importarle si hay público o no. La función incluye varios homenajes explícitos a ‘Candlejas’ (1952) e, inevitablemente, uno se imagina a la anciana Suzanne como el resultado de sumar la actriz Claire Bloom al personaje que interpretó en aquella hermosa película de Charles Chaplin. Marta no tarda en descubrir que en Amargosa podría hallar respuesta a muchas preguntas que le rondan la cabeza. Por de pronto, Suzanne tiene una valiosa lección que enseñarle: para soñar no se necesita absolutamente a nadie... Pero el cine siempre ayuda, añado yo.

* Isolda Patrón-Costas presenta hoy su novela en Granada. Biblioteca de Andalucía, a las 19’30 horas.